

parecido en la región manchega. Deseamos á los que en tal sentido trabajan, que el éxito corone sus esfuerzos, interin conocemos á fondo el pensamiento que oportunamente comunicaremos á nuestros lectores.

Se ha recibido últimamente en esta redacción, los apreciables colegas «El Independiente» de Ciudad-Real, «La Enseñanza» de idem, «El Correo de Sanlúcar» de Sanlúcar de Barrameda, «El Liberal» de Madrid, con los que dejamos establecido el cambio.

Hemos recibido el núm. 20 del tomo X de LOS VINOS Y LOS ACEITES, Revista de agricultura en general y especialmente del cultivo, y de la fabricación y comercio de los vinos y aceites en España y en el extranjero, que publica en Madrid la casa editorial, Hijos de D. J. Cuesta, cuyo sumario es:

Información agrícola.—El enyesado de los vinos y la Escuela de Viticultura de Montpellier.—Ensayos agrícola é industriales sobre la remolacha azucarada en el llano de Vich; por D. José Poqui Puigserinunell.—Nuevo tratamiento contra la filoxera.—Desgranadoras (ilustrado con dos grabados)—Informe de la Junta de notables de Barcelona.—El decreto sobre los alcoholes.—Análisis de los alcoholes.—Crónica de la filoxera.—Miscelánea.—Correspondencia: De Aguarón (Zaragoza), Buñol (Valencia), Lérida, Mallén (Zaragoza), Ribadavia (Orense) y Tarazona (Albacete).—Revista de mercados nacionales y extranjeros.

VARIEDADES.

¿A QUIÉN LE MIDO...?

(Fruta del tiempo.)

No se que poesía tiene las destempladas voces de los vendedores ambulantes; pero el caso es, que se fijan en nuestra mente de una manera inalterable como las modernas fotografías.

Estos comerciantes de casa abierta, puesto que nunca pueden cerrarla, comprenden dos clases, los permanentes y los accidentales.

Los permanentes se hacen populares, y su nombre es aprendido por los chiquillos

que son sus parroquianos y favorecedores: Ahí está Simón, que no me dejará mentir.

Los accidentales, aparecen cuando la época lo requiere: y aunque son distintos los de cada año, y hasta de cada temporada, heredan de tal modo el tipo y las voces de los anteriores, que parecen los mismos de nuestra infancia. Les sucede lo que á los campaneros

En las grandes poblaciones, el vendedor ambulante más caracterizado, es el vendedor de periódicos; pero entre nosotros el que no puede confundirse con otros, el que más vocea y el que más trabaja, es el «castañero.»

Si en los primeros días de Noviembre, cuando el humo se apodera de las esquinas de la calle Ancha y demás pasajeras, llega á nuestros oídos la destemplada voz de «¿Á quién le mido?» Fijamos la vista en el vendedor, siempre veremos un chico de doce á catorce años, con pelada montera en la cabeza, y al hombro la esportilla en donde cubiertas con mantas más ó menos súcias, lleva las castañas.

—¡Humeando, humeando! ¡Castañas de la Vera! «¿Á quién le mido?»

Vocea y corre buscando comprador antes que se constipe la mercancía.

No sirven todos los chicos para vendedores de castañas, porque como no llevan precio fijo, tienen que regatear al ajustar cada parte.

Estos chiquillos vocingleros nos recuerdan las alegrías de la juventud y los cuartos sacados á nuestros padres para entregarlos á ellos por castañas, que generalmente ni humeaban, ni hervían, ni eran de la Vera: pero tienen algo de lúgubre en sus voces, porque cuando están en su apogeo, es en los dos días primeros de Noviembre, y su pregón se encuentra interrumpido por el triste doblar de las campanas.

Es la muerte que dice: ¿Á quién le mido?

SECCIÓN LITERARIA.

ESCUCHE USTED.

Clotilde, aunque usted me tilda de imprudente y temerario

como en un confesonario voy á hablar á usted Clotilde. Que aunque es muy malo el hablar en estos lances de amor, resulta más el dolor que me produce el callar. Cuando me mudé á esta casa y en sus balcones la ví, Clotilde, la pretendí, cosa que muy facil pasa; pero hace ya tres semanas que este lance sucedió y la portera me dió escusa con sus hermanas; me dijo:—La señorita está siempre vigilada y no podrá escribir nada mientras no tengan visita; sus hermanas son muy fieras, pues en edad avanzada están; ya muy escamadas en cuestiones casaderas.—

Por el recado le di una peseta en perrillas y echándole las costillas en mi casa me metí.

Desde entonces la mirada tengo fija en sus balcones esperando sus razones pero no adelanto nada. Sin saludarme siquiera sale usted y vuelve á entrar cosa que me hace pensar lo que dijo la portera; y digo:—Está vigilada y mientras no haya visita no me dá la pobrecita la cartita deseada.

Esto á mí me desespera pues miro con gran dolor que tan sólo el aguador es quien sube su escalera; y cansado de esperar, voy á proponerle un medio (que si no es medio es remedio á tanto y tanto callar.)

Conozco en sus dos hermanas su particular manía: una, toca la Gran Via... la otra se tiñe las canas: pues esconda la tintura de su hermanita mayor y á la de enmedio ó menor esconda la partitura. Así saldrán sus hermanas, pues nunca he visto mandar á la criada á comprar tintura para las canas;

Usted se finge indispueta se queda en casa solita y no es menester visita para escribir la respuesta. Asi lo puede arreglar y si no, voy á decir, que no sabe Usté escribir ó no quiere contestar.

AL HAZ Y AL REVÉS.

Una muchacha hechicera
Una hechicera muchacha,
Por mi facha y por mi fecha,
Por mi fecha y por mi facha,
En su cara me permite,
Me permite que en su cara,
Con ansia pegue mis labios,
Pegue mis labios con ansia,
Casa, ó si se quiere cosa,
Cosa ó si se quiere casa,
Que á las muchachas no importa,
Que no importa á las muchachas.

Diego M. Lasala

Exclamaba Doña Irene
Leyendo el bando de Prieto:
Esto es *mu güeno, prefeto,*
mu manífico y solene.

Cachupin.

MERCADOS.

Vinos de embarque añejados, (arb) de 16 á 20 rs.
Vino tinto de clase superior, « de 13 á 15 rs.
Vinos blancos, buenos. . . . « de 13 á 14 rs.
Vinos tintos, clase buena . . . « de 13 á 15 rs.
Aguardiente de vino. de 28°. « de 40 á 45 rs.
Idem de cascas de 28°. « de 29 á 30 rs.
Alcoholes de vino refinados
de 40 grados « de 85 á 90 rs.
Idem de 36 grados. « de 70 á 75 rs.
Vinagre blanco superior. . . . « de 10 á 12 rs.
Aceites, buena clase. « de 37 á 38 rs.
Trigo candeal (fga.) de 48 á 50 rs.
Idem de jejar « de 46 á 48 rs.
Cebada, clase superior « de 20 á 22 rs.
Azafrán. (lib.) 200 á 220 rs.
Lanas. (arb.) de 40 á 45 rs.
Queso « de 0 á 100 rs.

La administración de este periódico se encarga gratuitamente de poner en contacto á los que deseen adquirir algún artículo del mercado de este pueblo, con sus productores, para que ambos se entiendan.

VALDEPEÑAS
Tipografía de Martín Molina Navarro,

Escena tercera.

(Pepe, despues Veremunda.)

Pep. Me aplastaron; insento!
qué poco elegante he sido!
¿Quién piensa dar un granzido
sin tener corriente el trato?
¿Y ahora cómo me compongo?
¿Cómo me he de declarar?
Si me he venido á quedar
tan frío como es el hongo.
Esto es una baraunda
con cinco mil sacaliñas,
ya no téngo....
Verem. (corriendo) ¡Niñas, niñas...!
Pep. (interponiéndose.)
Hola doña Veremunda
no vaya usted tan aprisa,
Verem. ¿Que no corra?
Pep. Estoy solito.
Verem. ¡Si me han dejado, Pepito,
poniéndome la camisa.
Pep. Me marchó en su compañía;
aquí la estaba esperando.
Verem. Pues Pepito, ya está andando
sin ninguna algarabía,
porque no tengo cachaza

LOS BAÑOS DEL PERAL.

ACTO ÚNICO.

El Teatro representa el paseo de los «Baños»; de izquierda á derecha del espectador, al levantarse el telón la banda de música toca detras del foro.

Escena primera.

(El Tio Juan y Antonio, gente del pueblo haciendo una limonada)

Antonio. Basta de música y bailes
Tio Juan, hasta concluir
no haiga luego que decir
que no podemos ser frailes.
T. Juan. Venga y sin más riseñas
(bebiendo) que mirarme aquí las niñas,
brindo cerca de las viñas
por el vino Valdepeñas.
Ant. Bravo, por el tio Juanillo.
¡Ay...!
T. Juan. ¿Qué's lo que te altera?
Ant. Que ha volcado la galera
de los de Juan Tartanillo.